

PRESENTACIÓN

Este año la Semana de Teología del ITER-UCAB ha tenido como tema el *Discipulado cristiano*, para sintonizar con la temática propuesta para la V Asamblea del CELAM en Aparecida, Brasil, a celebrarse poco después. Pero hemos querido comenzar con algunas reflexiones sobre la experiencia discipular en occidente, tanto en el mundo previo al cristianismo, el de la cultura griega y helenista, como el posterior y semítico, surgido en parte de la Biblia y expandido también por el mundo mediterráneo y hasta mundial, como es el islamismo. Del primero se ha ocupado brevemente el profesor **Javier Duplá**, que titula su ponencia *La relación maestro-discipulo en la cultura occidental* y la ha resumido en estas breves palabras:

El artículo analiza la relación entre maestro y discípulo que transforma la vida de éste último y que hay que distinguir de la relación del profesor, por más excelente que sea, con el alumno. Refiere algunos casos paradigmáticos de esta relación: Sócrates o el poder del eros; el seguimiento (no la imitación) de Jesús de Nazaret y, en el ámbito, venezolano, la influencia formadora de Simón Rodríguez sobre Bolívar y el magisterio latinoamericano de Andrés Bello.

Del Islam nos habla con conocimiento amplio del tema el profesor **Antonio Cova**, con un breve escrito que titula *Un Dios, un Libro, una transmisión. El discipulado en el Islam*. Nos ha presentado el siguiente resumen de su ponencia:

En este artículo se destaca cómo una religión nacida de la predicación de un desconocido comerciante árabe en la ciudad de La Meca, en el siglo VII d.c. y a quien una serie de vicisitudes convirtieron en un líder político-militar, se extendería de modo fulgurante luego de la muerte del Profeta, pero, ello haría ver algunas dificultades de su estructura misma. Sería sólo su complejo de normas, desarrolladas en su período medinense, y que solidificaría los nexos de la naciente comunidad, unido a la importancia de sus Escrituras sagradas (El Corán), las que le garantizarían su consolidación como la última religión universal. El trabajo termina anotando la importancia de la tradición discipular, que logró paliar la ausencia de una Iglesia que pudiese garantizar la ortodoxia y que se expresara en la institución de los Ulemas, o doctores de la tradición.

El segundo y tercer día estuvieron dedicados a lo que la Sagrada Escritura nos dice sobre el discipulado. Dedicamos un solo tema a toda la Biblia Hebrea, para poder centrarnos más en el Nuevo Testamento. El **P. Carlos Luis Suárez, scj**, se encargó de la primera parte, ampliando el ámbito incluso a la época intertestamentaria, ya que se fijó efectivamente en el campo del Talmud y el discipulado rabínico contemporáneo y posterior a Jesús y el cristianismo primitivo. Por eso nombra su ponencia *Discipulado en el AT y en período intertestamentario*; y lo sintetiza así:

Siguiendo algunos textos del AT, el artículo reconoce el nacimiento del discipulado ya en las primeras páginas del Génesis. A partir del seguimiento del tema en las diferentes secciones de la Biblia hebrea, quedan de relieve algunas actitudes indispensables que identifican al discípulo.

Luego, el **P. Juan Pablo Perón, sdb**, nos presenta el tema del discipulado, sobre el que tiene una obra magistral que ha sido su tesis doctoral en exégesis bíblica. Su ponencia se ocupa de los discípulos históricos de Jesús tal como se presentan en los evangelios sinópticos. El trabajo lleva por título *Jesús y sus discípulos*, que nos ha resumido en estas líneas:

Los evangelios narran el procedimiento de Jesús para formar a sus discípulos. Primero su iniciativa en llamarlos, luego su paciencia y pedagogía en formarlos, luego su confianza en enviarlos como apóstoles para que anunciaran el Reino. Un desconocido pasa al lado de hombres sumergidos en el trabajo que les proporciona el sustento diario y los llama personalmente. El lenguaje fuerte de Jesús y la respuesta decidida de los discípulos producen el inicio del seguimiento. Luego del análisis detallado en los dos primeros capítulos de algunos textos evangélicos que ponen en evidencia el discipulado desde diferentes puntos de vista, nos limitaremos a presentar algunas reflexiones que tocan el significado y la finalidad del seguimiento; las condiciones del discipulado; la comunión de vida de los discípulos con Jesús; su participación en el destino de Él; Jesús como modelo de sus discípulos; la extensión del discipulado a todos los creyentes.

Por su parte, el profesor **Dr. Rafael Luciani**, se fija en la figura del Jesús histórico como maestro de discípulos, sin abordar su dimensión pascual de Maestro único y Sabiduría encarnada, aunque los presuponga. Por eso alarga

un poco el título de su ponencia, para que quede más claro su alcance: *Seguidores y discípulos del Reino en la praxis fraterna del Jesús histórico. Un Maestro y muchos hermanos*. Nos ha sintetizado su escrito en estas frases:

Al bautizarse, Jesús asume como judío creyente y pobre de Yahweh, las implicaciones de una espera fiel en la acción soberana de Dios (reinado), tal y como lo proclamó Juan. En la sinagoga de Nazaret Jesús revela públicamente su propio ministerio, reconociendo, finalmente, el fracaso del proyecto de Juan.

Jesús lee el texto de Isaías (61,1-11) en un contexto de restauración y expectativas mesiánicas. Pero para Jesús, la acción restauradora de Dios no se entendía desde el ejercicio de un acto político regio que se imponía por medio de la derrota y humillación del adversario. No se imponía por la victoria, sino desde la ascunción de los pobres y despreciados de la sociedad por la vía de la misericordia y la compasión, clamando por la paz de los hijos de Dios (Mt 5,9).

En este contexto, Jesús asumió su vida como el último de los profetas escatológicos de Israel, pero bajo el estilo de un maestro itinerante de la restauración, cuya filiación encontraba su único y auténtico reposo verdadero en Dios, su Padre Bueno y Misericordioso.

Cerrando la parte bíblica neotestamentaria, y abriendo también algo el abanico para llegar hasta nuestro presente latinoamericano, el **P. Eduardo Frades, cmf**, se fija en el tipo de discípulos que reflejan los escritos neotestamentarios, más allá de los discípulos primeros del Jesús histórico, y de la necesidad y condiciones para ser maestro dentro de una comunidad de discípulos, que es lo esencial del ser cristiano. Apunta a algunos ejemplos de maestros-discípulos en la primera evangelización de América y en el momento renovador y como pentecostal de Medellín y Puebla. La ponencia se titula *De discípulos de Jesús a maestros en la Iglesia. Necesidad y condiciones*. La ha resumido con estas palabras:

Buscando respuestas para una comprensión cristiana del magisterio en la Iglesia, hallamos en primer lugar la afirmación de la presencia permanente del Señor resucitado que sigue siendo el Maestro único de la comunidad por obra de su Espíritu, que remite siempre a Jesús de Nazaret (Pablo y la Q). Luego encontramos ciertos rasgos esenciales de un discipulado cristiano, que le pide al que quiera ser maestro una actitud de servicio hasta dar la vida (Mc), una fraternidad teologalmente

- *fundada (Mt), un desprendimiento radical y una preferencia por los pobres (Lc), y una primacía absoluta del amor sobre toda autoridad (Jn). Finalmente vemos que ha habido gran variedad de formas de ejercer la autoridad, ya desde los inicios (Pastorales y Padres apostólicos); y que en nuestras iglesias latinoamericanas nunca han faltado maestros y pastores, discípulos fieles de Jesús y modelo de amor a sus hermanos, especialmente los pobres y las víctimas, desde los inicios hasta el reciente Pentecostés de Medellín.*

El cuarto y último día de la Semana Teológica, nos ha llevado a donde queríamos llegar, e.d., al tema del discipulado cristiano aquí y ahora en nuestra América Latina y en nuestra patria venezolana, frente al desafío del presente y la esperanza de futuro mejor que estamos viviendo. De ello se han ocupado dos de nuestros teólogos, comenzando por el **P. Helizandro Terán, osa**, que se ha ocupado de explicarnos eso de *Ser discípulos de Jesús y seguirlo en el siglo XXI*, y nos ha sintetizado así su ponencia:

Seguir a Jesús es lo que nos permite adquirir verdaderamente el ser cristianos. La misión de Jesús fue la instauración del reino de Dios. Este reino de Dios se convierte en labios de Jesús en buena noticia de salvación, pero tal anuncio cuestiona, desequilibra, pone en crisis la vida del hombre ya que requiere una conversión. Convertirse es abrirse a esta dinámica del reino, es reestructurar la vida conforme al ideal evangélico. En tal sentido, el seguidor de Jesús es aquel que, por la fe, hace suya la causa de Jesús: la construcción del Reino de Dios. Solamente aquel que se entrega por completo al reino puede llamarse discípulo de Jesús, sabiendo, a la par, que seguir a Jesús es entrar en el reino, ya que la empresa de Jesús abarca el anuncio de la buena nueva del Reino y a su vez la invitación a seguirle. Tal invitación al seguimiento y la respuesta decidida a esa invitación, no dejan de ser una gracia. Todo hombre, toda mujer, que aspira a convertirse en discípulo de Jesús tiene necesariamente que fundar su existencia en el ideal de la justicia evangélica que implica el reino, sólo de esta manera se puede prolongar la obra iniciada con tanta ilusión por Jesús de Nazareth.

El broche de oro lo pone el **P. Pedro Trigo, sj**, que se encarga de reflexionar sobre nuestros rasgos primordiales como discípulos en estas circunstancias históricas que nos toca sufrir y gozar, exponiendo en su ponencia

el tema de *Discípulos de Jesucristo en América Latina hoy*. El mismo nos lo resume con estas palabras:

El escrito tiene dos partes: la primera trata de precisar la diferencia entre el modo de seguir a Jesús cuando él vivía en este mundo y después que se fue. La conveniencia de establecer nítidamente la diferencia estriba en la tentación actual del pietismo: la ilusión de una relación con él como si estuviera aquí, relación que sustituye al seguimiento en su misión de proclamar y sacramentalizar el Reino. La segunda parte trata de esclarecer la peculiaridad de seguir a Jesús en América Latina hoy, que estriba en que los cristianos latinoamericanos son más personas religiosas que seguidores de Jesús porque no se han entregado los evangelios, en que el cristianismo ambiental carece de trascendencia porque somos la región con más desigualdad, en que además se ha interrumpido la transmisión ambiental, en que se necesita una evangelización personalizada para superar el individualismo de la globalización, y en que es impostergable la inculturación del catolicismo a las diversas culturas de la región.

Entre los profesores que nos han visitado este año académico, tenemos que citar al **P. José Comblin**, del que pudimos disfrutar un poco, en medio de los agitados días del referéndum presidencial del mes de diciembre pasado. Hizo una cariñosa y estimulante presentación de este gran teólogo y analista sociopolítico de nuestro mundo latinoamericano el P. Pedro Trigo. Por desgracia se nos perdió la grabación de su ponencia, que tuvo la amabilidad de permitir que publicáramos. Otra vez será, porque para los pocos que pudimos participar no dejó de ser profética. En cambio, sí tenemos la ponencia que nos leyó en enero de este año el **P. Keith F. Pecklers, sj**, profesor de Liturgia en la Universidad Gregoriana de Roma, presentado por el profesor Dr. Rafael Luciani, cuyo título fue *La liturgia en el Concilio Vaticano II y su futuro en la Iglesia*. Esta es la síntesis de dicha ponencia que presentamos también en este número.

El Concilio Vaticano II visualizó en general positivamente el mundo y con un cierto grado de optimismo. La credibilidad del mensaje de la Iglesia dependerá necesariamente de su capacidad de alcanzar, más allá de los confines del gueto católico, el mercado de los no-cristianos, incluso de las esferas no-religiosas. Es importante que las reformas litúrgicas se examinen en tal contexto. En el presente ensayo revisaremos esta importante perspectiva en orden a entender el desarrollo de los

últimos 40 años en materia litúrgica. Nuestra Iglesia ha hecho grandes esfuerzos por recuperar la relación intrínseca entre liturgia y vida, culto que fluye hacia lo social alcanzando a los pobres. Las cuestiones de multiculturalidad e inculturación han llamado nuestra atención sobre la importancia del culto que se contextualiza de acuerdo a las necesidades y parámetros de cada comunidad dada que celebra. Aquí en América Latina las comunidades de base han hecho una contribución significativa. Hoy somos mucho más conscientes que hace treinta o cuarenta años de nuestra identidad multicultural y multirracial, y de los efectos de la globalización en nuestro culto. Ciertamente hay todavía mucho por hacer en todas estas áreas, pero debe decirse que lo positivo supera lo negativo. Los años 80 y 90 han sido testigos de una polarización significativa en la Iglesia sobre asuntos litúrgicos, señalados a veces como «batallas litúrgicas». Irónicamente, la Liturgia y especialmente la Eucaristía – fuente de unidad- se han vuelto fuente de nuestra desunión.

Cerramos este número doble, que supera las 400 páginas, con una serie de recensiones y reseñas sobre diversos libros que nos han llegado con esta finalidad. Son tan pocos que no hemos puesto otro orden que el alfabético de autores, por simplificar.

P. Eduardo Frades, CMF